

distancia entre el tiempo del acontecimiento y el tiempo de la interpretación creyente se encuentra presente a lo largo de todo el Evangelio, pero especialmente en la expulsión de los vendedores del templo. Otro ejemplo significativo es el segundo discurso de despedida (15, 1-16 4a), donde el «vosotros» se dirige a la comunidad joánica enfrentada con sus problemas, pero también a los cristianos de todos los tiempos; de esta forma, la fusión de horizontes determina que la comunidad concreta simbolice la situación permanente de los creyentes determinando un valor intemporal al texto. Esta perspectiva, concretada en estos dos momentos del Evangelio, se encuentra como un hilo conductor a lo largo de todo el texto implicando al lector con el pasado del tiempo de Jesús y con el presente de los problemas de la comunidad. De esta forma tan hábil, el arte de Jn funde a todos en un mismo camino de exploración del misterio de Jesús que tiene como objetivo el encuentro con el Viviente presente en la comunidad.

Ese tercer horizonte trasciende a la vez las particularidades de los hechos de Jesús y el presente de la comunidad joánica para expresarse de una forma nueva y sugerente para el lector. Lo que nos importa en este momento es subrayar dos cosas: por un lado que esta fusión de horizontes determina una unidad intrínseca a todo el Evangelio que dificulta una lectura diseccionada o diacrónica del mismo. Por otro lado, encontramos una nueva realidad, el texto tal como ha llegado hasta nosotros, una realidad fruto de la interpenetración de las dos perspectivas aludidas.

Bibliografía

- BARBAGLIO, Giuseppe: *Espiritualidad del Nuevo Testamento*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1994.
- GARCÍA-VIANA, Luis Fernando: *El cuarto Evangelio. Historia, teología y relato*, Ed. San Pablo, Madrid, 1997.
- ESPINEL MARCOS, José Luis: *Evangelio según San Juan. Introducción, tradición y comentario*, Ed. San Esteban, Salamanca, 1998.
- KESSLER, Hans: *La resurrección de Jesús*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1989.
- LÉON-DUFOUR, Xavier: *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1963.
- *Jesús y Pablo ante la muerte*, Ed. Cristiandad, Madrid 1982
- *La fracción del pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1983.
- *Los milagros de Jesús*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1986.
- *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1992.
- *Lectura del Evangelio de Juan*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1997-1998.
- TUÑÍ VANCELLS, Josep Oriol: *Jesús y el Evangelio en la comunidad juánica. Introducción a la lectura cristiana del Evangelio de Juan*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1987.

— *Jesús en comunidad. El Nuevo Testamento, medio de acceso a Jesús*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1988.

TUÑÍ VANCELLS, Josep-Oriol y ALEGRE, Xavier: *Escritos joánicos y cartas católicas*, Ed. Verbo Divino, Estella, 1997.

TUÑÍ VANCELLS, Josep-Oriol: «Teología judía y cristología joánica», *Revista Latinoamericana de Teología*, Texto fotocopiado.

ZEVINI, Giorgio: *Evangelio según San Juan*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1995.

VV.AA.: *Escritos de Juan y carta a los Hebreos*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985.

VV.AA.: *Reseña Bíblica* núms. 14 y 24, Ed. Verbo Divino.

Galileo Galilei (1564-1642): La complejidad de un proceso

Rev. Aragon. Teol. 17 (2003)

Javier Calvo

Hace unos años, el Consejo de Europa realizó una encuesta entre los estudiantes de Ciencias de los diversos países de la Comunidad Europea. Algunas de las preguntas se referían a Galileo. He aquí los resultados: cerca del 30 % creía que Galileo murió quemado en la hoguera por la Iglesia; en la práctica, casi la totalidad (97 %) pensaba que Galileo fue torturado.

Entre los que sabían algo más de Galileo todos daban como históricamente cierta el «Eppur si muove» («Y sin embargo se mueve»), la frase que Galileo arrojó fieramente a la cara de sus jueces tras la abjuración. Nuestros estudiantes se quedarían quizá extrañados, si les decimos que se trata de una leyenda producida siglo y medio más tarde por obra de un escritor brillante llamado Giuseppe Baretta.

La gente de la calle, del mercado, de la prensa o de la docencia, no sabe muy bien si Galileo fue quemado o torturado o sólo excomulgado. Como bien sabe el lector, ninguna de estas tres cosas ocurrieron. ¿Cómo puede darse tal desinformación?

Mariano Chóliz, profesor de Psicología en la Universidad de Valencia y autor de un libro «El lenguaje y las mentiras de la propaganda», afirma que una mentira repetida muchas veces se convierte sin duda en verdad, porque hay mecanismos psicológicos que lo explican. Uno de ellos es la familiaridad. Lo que se convierte en familiar se acepta fácilmente sin crítica. Una media verdad hace más daño que una mentira. Una media verdad siempre tiene algo de cierto, aunque oculta un engaño mayor. De ahí su poder de persuasión y que sea difícil de detectar.

Pocos episodios en la historia han dado lugar a una literatura tan abundante como el caso Galileo. Existen más de 8.000 volúmenes sobre este tema. Cada autor, cada época ha fabricado el Galileo que necesitaba: el Colón de la ciencia, el hereje, el pionero del método científico, el fanático astuto, el mártir del heliocentrismo, en resumen: la leyenda de un héroe, en sentido positivo o negativo.

El Papa Juan Pablo II, con motivo de la presentación de las conclusiones de la Comisión Pontificia de estudio de la controversia ptolemeo-copernicana en los siglos XVI- XVII, dijo entre otras cosas: «A partir del siglo de las luces hasta nuestros días el caso Galileo ha constituido una especie de mito, en el cual la imagen de los acontecimientos que se construyó era bastante alejada de la realidad. En tal perspectiva, el caso Galileo era el símbolo del pretendido rechazo por parte de la Iglesia del progreso científico, o incluso del oscurantismo “dogmático” opuesto a la libre investigación de la verdad».

Antes de introducirnos en el caso Galileo conviene tener en cuenta algunos puntos para una mejor comprensión de las cuestiones disputadas.

Esquema astronómico

En tiempos de Galileo se mantenían tres sistemas principales:

1. El geocentrismo de Aristóteles (384-322 a.C) y Ptolomeo (150 a.C). La tierra, inmóvil, está situada en el centro del universo y alrededor de ella giran el sol y los planetas. Esta era la opinión común, lo que todo el mundo admitía.
2. El geocentrismo de Tycho Brahe (1546-1601), astrónomo danés, que sostenía que la tierra ocupa el centro del universo, el sol da vueltas alrededor de la tierra y algunos planetas, o todos, giran alrededor del sol. Esta opinión la defendían los jesuitas astrónomos del Colegio Romano.
3. El heliocentrismo propuesto por Nicolás Copérnico (1473-1543), un canónigo polaco, de Cracovia. En el centro del universo está el sol y alrededor de él giran la tierra y los planetas. Aquí se alinea Galileo y de forma más moderada Johann Kepler (1571-1630) más moderado.

Esquema teológico

La cuestión disputada era la compatibilidad de la nueva astronomía o heliocentrismo con la Sagrada Escritura. El pasaje que más dificultades ofrecía era Jos 10, 12ss, cuando Josué mandó parar el sol y el sol se quedó quieto. Llama la atención que en el s. XVI se discutiese tanto este punto, cuando la esfericidad de la tierra, aceptada en Occidente desde Juan de Sacrobosco en el s. XIII, no chocaba con la concepción bíblica de una tierra plana. También en la cuestión teológica se daban tres posturas:

1. La Biblia y la nueva astronomía son incompatibles. Era la postura de los que hacían una interpretación literal de la Sagrada Escritura. Podríamos contar entre ellos a los tomistas rígidos.
2. La Sagrada Escritura y el heliocentrismo son perfectamente compatibles. Postura defendida por Galileo, el provincial de los carmelitas, Foscarini, y un español, Zúñiga, entre otros.
3. La postura de los que no entraban, de momento, en la discusión. No hay pruebas del heliocentrismo. Mientras no se presenten pruebas, no hay por qué plantearse la cuestión. Mientras estemos en la duda hay que proceder con cautela y tratarlo sólo como una hipótesis. Aquí encuadraríamos al cardenal Belarmino, pieza clave en el primer acto del drama y al Papa Urbano VIII, a quien posteriormente veremos implicado en el acto final de la tragedia. La postura de Belarmino la veremos luego con más detalle en su carta a Foscarini.

Tesis e hipótesis

Una cuestión de lógica que nos puede ayudar a entender los procesos judiciales. La diferencia entre tesis e hipótesis. Si presento algo que va contra lo establecido, lo puedo hacer a base de indicios, verosimilitudes y conjeturas, pero no tengo pruebas: es una hipótesis. Cuando presento pruebas, se trata de una tesis. Solemos hablar del presunto homicida; hay una hipótesis de homicidio. Sólo cuando en el juicio se presenten las pruebas o no, hablaremos de homicida o de inocente.

El carácter de Galileo

Finalmente no queremos pasar en silencio el carácter de Galileo que fue fuente de diversas dificultades. Galileo era un científico obstinado, sensible y agresivo, que se creó muchos enemigos mortales por sus duras polémicas, incluso con los que no seguían el punto de vista de Ptolomeo. Galileo durante sus tiempos de estudiante ya cosechó el mote de «el pendenciero». Este aspecto personal de muchas de las batallas de Galileo hicieron imposible que otros científicos trabajaran con él.

Era un carácter apasionado, potente, que podía dominar cualquier salón o discusión. Su talento e ingenio le ganó una variedad de amigos ilustres en los círculos de la universidad, la corte y la Iglesia. Al mismo tiempo su sátira mordaz y la agresividad desmesurada contra aquellos cuyos argumentos eran vulnerables con sus descubrimientos científicos le crearon formidables y numerosos enemigos.

Galileo florecía en el debate. Su vida profesional la pasó no sólo en observar y calcular, sino también en argüir y convencer. Su objetivo era promover y desarrollar una nueva visión del mundo científico¹.

En la época del primer proceso, el embajador toscano del príncipe, Piero Guicciardini, el 4 de marzo de 1616, informa a Florencia con poca benevolencia, pero con un conocimiento inteligente del conflicto interno de Galileo: «Él será un hombre inteligente, deseando y sintiendo lo que desea y siente la Iglesia santa. Pero él se enciende en sus propias opiniones, tiene pasiones irritables en él mismo y poco poder y sabiduría para superarlas...»².

Y poco antes del segundo proceso, el embajador toscano en Roma, bajo cuya protección vivía Galileo, lo caracteriza en una carta al príncipe de Toscana del siguiente modo: «Está implicado apasionadamente en esta contienda como si fuera su asunto y no ve ni siente que puede suceder que se vea enredado en ello y se ponga él mismo en peligro, junto con alguno que le siga. Es vehemente y está totalmente fijo y apasionado en este asunto, de modo que es imposible, si lo tiene alrededor, es-

¹ CHARLES E. HUMMEL: *The Galileo Connection* (InterVarsity Press, 1986), p. 82.

² Citado por Anna MUDRY en su introducción en la colección alemana de trabajos y de cartas de Galileo Galilei, *Schriften, Briefe, Dokumente*, 2 vol. (Berlín y Munich, Alemania, 1987), 1, p. 8.

capar de sus manos. Y este negocio que no es una broma, pero que puede llegar a ser de grandes consecuencias y este hombre está aquí bajo mi protección y responsabilidad»³.

Biografía

Galileo Galilei nace en Pisa el 15 de febrero de 1564, hijo de Vincenzio Galilei y de Giulia Ammannati y fue el mayor de siete hermanos. Su padre era un músico notable, que hace investigaciones en instrumentos musicales. A los diez años la familia se traslada a Florencia. En 1579 se encuentra Galileo en el monasterio de Santa Maria di Vallombriosa, donde considera ingresar en la orden. Vuelve a su familia en Florencia y en 1581 se matricula en la universidad de Pisa. Su padre desea que estudie medicina. Pasará cuatro años en la universidad. En este tiempo escucha, no en la universidad, sino en Florencia, las lecciones de geometría de Ostilio Ricci, matemático de la corte. Estudia a Euclides y Arquímedes, de quien heredará la preocupación por el «cómo», más que por «el por qué». Deja la universidad sin graduarse y regresa a Florencia con su familia dedicándose a dar clases particulares en Florencia y Siena.

Hasta fin de siglo son años de penuria económica que le obliga a aumentar las clases particulares, pedir anticipos de sueldo y solicitar préstamos.

Vida familiar

Galileo no se casó nunca. En uno de su viajes a Venecia conoce a una joven, Marina di Andrea Gamba, con la que inicia una relación. En 1599, Marina se fue a vivir con él a su casa de Padua y le dio tres hijos: Virginia (1600), más tarde Hna. María Celeste; Livia (1601), más tarde Hna. Arcángela, y Vincenzio (1606). En ninguno de los tres registros bautismales aparece Galileo como padre. En el caso de Virginia se describe como «hija por fornicación de Marina de Venecia». En el caso de Livia, la cilla reservada al padre aparece en blanco y Vincenzio figura como hijo de padre incierto en el registro de bautismo.

Galileo mejoró su posición en 1610 en la corte de los Médici. Al trasladarse a Florencia se llevó consigo a los dos niñas, pero dejó con Marina a Vincenzio que sólo tenía cuatro años. El niño se uniría a Galileo pocos años más tarde. En 1613, Marina se casó con Giovanni Bartoluzzi. Parece que Galileo mantuvo relaciones cordiales con la pareja.

Nos hemos detenido en estos detalles, no por concesión a la prensa y a los programas televisivos del corazón, sino para resaltar que nunca en los procesos hubo la menor alusión a su vida privada, ni ésta empañó el aprecio que le otorgaron las autoridades eclesiásticas, como veremos a continuación.

³ Ibídem.

Viaje a Roma

En marzo de 1610 se imprime en Venecia «*Sidereus Nuntius*»⁴, dedicado a Cósmo II, Gran Duque de Toscana, que acrecienta su estima ante los jesuitas, la Santa Sede y especialmente los papas. Llega a Roma a fines de marzo de 1611, cuando sus enseñanzas eran celebradas. El año anterior ha publicado «*Sidereus Nuntius*» (el mensajero de las estrellas) fruto de sus investigaciones. Galileo se entera de la invención del telescopio en los Países Bajos y construye uno de tres aumentos y se dedica a indagar en el firmamento y comienza a hacer investigaciones: observa la superficie de la luna que no es lisa, Júpiter que tiene lunas. La visita fue un triunfo. El Papa Paulo V lo recibe en audiencia privada y le mostró tanta reverencia que no le permitió arrodillarse ante él, como era costumbre. Los jesuitas del Colegio Romano le dedican todo un día con varias ceremonias. Al mismo tiempo se encontró con todos los intelectuales romanos y uno de los más famosos entre ellos, el príncipe Federico dei Cesi, le ofrece ser el sexto miembro de la Academia de los Linceos, que él había fundado⁵.

Preludio del proceso

El 12 de diciembre de 1613 es la fecha en que el conflicto con la Biblia entra en la vida de Galileo y acabará llevándolo ante el Tribunal de la Inquisición. Galileo es un personaje importante en la corte. Es Primer Matemático y Filósofo del Gran Duque de Toscana, por tanto un personaje oficial en la corte. Mediante su recomendación, un discípulo suyo, el benedictino Benedetto Castelli, es nombrado profesor de matemáticas en la Universidad de Pisa, ese año de 1613.

A fines de año la corte visita Pisa y el 12 de diciembre Castelli es invitado a comer en la mesa ducal. Después de la comida, y cuando Castelli se disponía a salir de palacio, es llamado por el portero, porque la Gran Duquesa Madre, Cristina de Lorena, desea hacerle una consulta. Le interroga sobre la incompatibilidad entre la Biblia y la nueva astronomía, entre la Escritura y el movimiento de la tierra. Dos días más tarde, el 14 de diciembre de 1613, Castelli escribe a su maestro Galileo y le describe la entrevista con la duquesa en la que brilló como teólogo, pero no le da ninguno de los elementos de su argumentación.

Galileo responde el 21 de diciembre y es la famosa carta a Castelli, en la que presenta sus puntos de vista sobre la interpretación de la Escritura en relación con las

⁴ El mismo año aparece en Venecia la edición española, «Noticia Sideral» que muestra grandes y muy admirables maravillas e invita a contemplarlas a todos, aunque en especial a los Filósofos y Astrónomos, las cuales Galileo Galilei, Patricio Florentino y matemático de la Universidad Paduana, mediante el anteojo, poco ha por él descubierto, ha observado en la Faz de la Luna, en innumerables fijas, en la vía láctea, en las estrellas nerviosas, aunque sobre todo en quatro planetas que giran con admirable rapidez en torno a la estrella de Júpiter, con desiguales intervalos y períodos de los que nadie supo hasta ese día y que hace poco observó por primera vez el Autor, decidiendo llamarlos astros mediceos. Venecia. Tomas Baglione. mdcx».

⁵ J. P. MAURY, en *Galileo Galilei, Schriften, Briefe, Dokumente*, 2 vol. (Berlín y Munich, Alemania, 1987), I, 96.

ciencias naturales. Llama la atención el contenido y la rapidez de la respuesta que hace pensar que era un problema madurado durante largo tiempo. De esta carta se hicieron copias que circularon y estimularon la discusión. Algunas habían sido deformadas. Una copia fue enviada al Santo Oficio para su examen, pero no se encontró en ella nada contrario a la fe.

A fines de 1614 hay un giro. El 21 de diciembre de 1614 un fogoso orador, el dominico Tomasso Caccini, predicó un sermón en Santa María Novella de Florencia, en que condenó la nueva astronomía y afirmó que el punto de vista de Galileo y de los matemáticos que suscribían la postura copernicana era herético. Mientras tanto interviene otro acontecimiento que va a pesar fuertemente. A comienzos de 1615 aparece en Nápoles un opúsculo de unos 70 páginas, cuyo autor es el Provincial de los Carmelitas, Paolo Foscarini, que intentaba reconciliar el heliocentrismo con la Sagrada Escritura. Cuando Foscarini llega a Roma para predicar la Cuaresma de aquel año, se encuentra con un escrito anónimo que es un ataque directo a su opúsculo. Para defenderse se dirige al cardenal Belarmino acompañando el opúsculo con una carta de ocho folios.

En el verano de 1615, Galileo escribe su carta a la Gran Duquesa Cristina de Lorena, que no se imprimió, pero circuló ampliamente. Se trata de una versión ampliada de la carta a Castelli de diciembre de 1613. En ella expone sus puntos de vista bíblicos apoyando a Copérnico. Parece que la finalidad de la carta es defender a Copérnico y evitar que se le condene, mejor dicho, se trata de evitar que la Iglesia cometa el error de condenar a Copérnico.

La carta de Belarmino a Foscarini

En el mes de abril de 1615, el cardenal Belarmino responde a Foscarini. Contrasta la brevedad de la respuesta con la extensión de los escritos de Foscarini. Llama la atención también que en la contestación se incluya también a Galileo como si la carta fuera también dirigida a él. Probablemente Belarmino había leído la carta a Castelli y el texto se puede considerar también como una respuesta.

Esta carta de Belarmino, de una gran claridad, representa la actitud no oficial, pero definida, de los teólogos respecto a la nueva astronomía. Además Belarmino será el juez en el inminente proceso contra Galileo.

«Pues porque Vd. pide mi parecer, lo haré con mucha brevedad, porque Vd. tiene ahora poco tiempo para leer y yo tengo poco tiempo para escribir.

Primero. Digo que me parece que Vuestra Paternidad y el señor Galileo harían prudentemente contentándose con hablar *ex suppositione* y no absolutamente. Porque el decir, que supuesto que la tierra se mueva y el sol esté quieto se salven todas las apariencias mejor que con poner las excéntricas y los epiciclos está muy bien dicho y no tiene peligro ninguno y esto basta al matemático.

... Tercero: Digo que cuando hubiese verdadera demostración de que el sol esté en el centro del mundo y la tierra es el tercer cielo, que el sol no circunda la tierra, sino la tierra circunda el sol, entonces sería necesario andar con mucha consideración en explicar las Escrituras que parecen contrarias y más bien decir que no las entendemos, que decir sea falso aquello que se demuestra.

Pero yo no creeré que exista tal demostración, hasta que no me sea mostrada... tengo grandísima duda, y en caso de duda no se debe dejar la Escritura Santa, expuesta por los Santos Padres»⁶.

Belarmino expone las dos verdaderas cuestiones planteadas por el sistema de Copérnico.

1. ¿La astronomía copernicana es verdadera en el sentido de que está apoyada por pruebas reales y verificables o se apoya sólo en conjeturas y verosimilitudes?

2. ¿Las tesis copernicanas son compatibles con los enunciados de la Sagrada Escritura?

De hecho Galileo no aportó ninguna prueba válida de la doble movilidad de la tierra; la órbita anual alrededor del sol y el giro diario sobre su propio eje. Creyó haber aportado una prueba con las mareas oceánicas, cuyo origen verdadero sería propuesto por Newton. La primera prueba incontrovertible del movimiento de la tierra la aportó F. Bessel en 1838 al medir el paralaje de una estrella fija. La prueba definitiva fue en 1851, mediante el péndulo de L. Foucault. Por otra parte los adversarios de Galileo tampoco tenían pruebas para refutar la nueva astronomía.

El primer proceso

Nos encontramos, en primer lugar, con lo que se suele llamar el primer proceso de Galileo, en 1616. Como hemos visto, la tormenta se había ido gestando desde hacía tiempo por la denuncias de los adeptos a una interpretación literal de la Biblia.

La acusación corrió a cargo de un comité de once consultores del Santo Oficio, todos ellos teólogos y ninguno astrónomo, que declaran que la proposición de que el sol es el centro del universo es absurda en filosofía y formalmente herética, y que la proposición de que la tierra tiene un movimiento anual es absurda en filosofía y al menos es errónea en teología. La defensa estuvo a cargo de cuatro jesuitas del Colegio Romano, todos ellos matemáticos, astrónomos. El juez era el cardenal Belarmino.

Conviene aclarar que son los acusadores los que suscriben el informe, aunque algunas interpretaciones (la obra de teatro de Bertold Brecht, la película de Liliana Ca-

⁶ El texto italiano y su traducción en J. A. YOLDI, *El caso Galileo*, Barcelona, 1994, 29-32.

vani, entre otros), en un error de perspectiva, se lo atribuyen al juez. De hecho Belarmino apenas hizo uso de aquel alegato.

En una entrevista amistosa a la que asisten Belarmino y Galileo, el comisario general del Santo Oficio, Seghizzi, y probablemente un secretario, Belarmino conmina a Galileo a que trate el heliocentrismo, de aquí en adelante, como una hipótesis y que deje de atacar a los partidarios de otros sistemas todavía probables. Galileo acepta de palabra la amonestación de Belarmino, por lo que no hubo necesidad de sentencia escrita pública y formal.

Galileo, en alguna carta a sus íntimos, manifiesta su satisfacción por el resultado del proceso. Poco después se incluye en el *Índice* el «De revolutionibus Orbium Coelestium» de Copérnico y el opúsculo de Fray Pablo Antonio Foscarini, hasta que algunas afirmaciones se corrigieran en sentido hipotético, pero Galileo no es mencionado en el decreto. Galileo tiene una audiencia con el Papa Pablo V y es apoyado por el Papa. Sin embargo llueven rumores de su supuesto castigo y de su forzada abjuración, por lo que solicitó un escrito privado a Belarmino, que éste le extendió sin dificultades a fines de mayo de 1616 para que pudiera demostrar ante sus detractores que no había sido castigado ni condenado por nada y que sólo había sido obligado a hablar del heliocentrismo con carácter hipotético.

Cuando Belarmino muere en 1621, se va al otro mundo con la satisfacción de haber dejado zanjada la cuestión copernicana, mientras no se adujesen pruebas incontrovertibles. Aquí paz y allá gloria.

Tregua

A partir del primer proceso y hasta 1632, Galileo gozó de la amistad de muchos cardenales y de los diversos papas. En 1623 muere Gregorio XV y es elegido Papa un buen amigo de Galileo, el cardenal Maffeo Barberini, que toma el nombre de Urbano VIII. Éste, en 1620, había enviado a Galileo un poema titulado *Adulatio Perniciosa*, compuesto por él en honor de Galileo. En 1623, Galileo dedica al Papa su libro «*Saggiatore*», una réplica al *Balance Astronómico* del jesuita Orazio Grassi. Un año más tarde Galileo va a Roma a exponerle su teoría de las mareas, deseoso de publicarla. Allí tuvo seis audiencias con el Papa Urbano VIII y también tuvo audiencia con un número de cardenales. Parece que el Papa le aseguró que podía escribir sobre la teoría de Copérnico mientras la tratase como una hipótesis matemática.

En 1630 acaba el manuscrito del *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*. Vuelve a Roma, donde sus amigos Castelli y Riccardi son colaboradores del Papa. Aún así, le retienen el prefacio y el epílogo. Al final, sometido a la censura eclesiástica de Florencia, consigue su aprobación. En febrero de 1632 se termina la impresión del *Diálogo*. En el verano la distribución del *Diálogo* se prohíbe por Urbano VIII y se nombra una comisión especial para examinar el libro.

El segundo proceso

La publicación del *Diálogo* desencadenó de nuevo la polémica. Se le acusa, en primer lugar, de burlar astutamente el control de la Inquisición, al obtener el *imprimatur* florentino sin haber corregido las indicaciones de los censores romanos. Por otra parte, a algunos les pareció notar un cierto sarcasmo al poner en boca de Simplicio, uno de los tres personajes del *Diálogo*, las opiniones de Urbano VIII.

¿No había cumplido Galileo los compromisos asumidos en el primer proceso? Se solicitaron tres informes periciales distintos y los tres coincidieron en que Galileo había desobedecido las órdenes de 1616. Así, pues, se le incoó un expediente disciplinar. Este segundo proceso es, por tanto, por desobediencia al Papa.

Galileo es interrogado formalmente por la Inquisición. Seghizzi ya había muerto y el Comisario General del Santo Oficio era Maculano. Los inquisidores presentaron a Galileo un ejemplar del *Diálogo*, del cual se confesó autor. Luego le mostraron un documento, sin firma, fechado en 1616, en que se le prohibía enseñar la teoría copernicana. Galileo negó que aquel documento reflejase verazmente su entrevista con Belarmino en 1616. Él recordaba que podía seguir hablando de heliocentrismo siempre que lo hiciese hipotéticamente y que el compromiso fue sólo oral sin que mediase ningún documento. Los inquisidores le amenazan con torturas, si continúa negando el compromiso reflejado en el documento. Al final Galileo confiesa que en el *Diálogo* ha desobedecido y se ofrece a corregirlo en su próximo libro.

Se le sentencia a arresto domiciliario y en una ceremonia formal en la iglesia de Santa María Sopra Minerva, Galileo abjura de sus errores. La condena no fue unánime: de los diez cardenales que votaron la sentencia, tres votaron en contra, entre ellos un Barberini, sobrino del Papa.

El segundo proceso presenta algunas anomalías en el aspecto procesal. No se podía torturar ni amenazar con tortura a una persona mayor de 60 años. Galileo tiene 69 años en los tiempos del proceso. Por otra parte se presenta un papel sin firma de origen incierto contra el testimonio del único testigo vivo, Galileo, ya que los otros dos personajes de la entrevista de 1616, Belarmino y Seghizzi, habían muerto.

Se han lanzado diversas hipótesis sobre el origen del documento en cuestión. Queda descartada la que lo presenta como un documento corregido y apañado en 1633. Un examen por rayos X muestra que no ha habido correcciones. El documento es de 1616. Algunos apuntan a la maldad de Seghizzi que disponía del archivo del Santo Oficio y lo introdujo como una bomba de relojería con efecto retardado. Más verosímil es la hipótesis de S. Drake, que lo considera como un borrador de acta preparado para ser revisado —ratificado o modificado— y firmado en la segunda sesión, pero ésta no llegó a tener lugar, porque Galileo aceptó la propuesta de Belarmino ya en la primera sesión.

El segundo proceso no acaba de entenderse. Para explicarlo se utilizan vías diversas, que no aportan pruebas suficientes, sino conjeturas. Nos limitaremos a tres vías: el Papa, el caso político y los amigos de Galileo.

El Papa

Un diccionario de los Papas dice del Papa Urbano VIII: «En la Iglesia el pontificado de Urbano VIII está cargado de nepotismo ilimitado. Urbano VIII fue una figura trágica en el trono papal. Su reinado estuvo lleno de incidentes, de los cuales él mismo fue responsable»⁷.

A. Koestler, al final de su descripción del Papa Urbano VIII, dice que era «cínico, vanaglorioso y codicioso del poder secular», y prosigue: «Fue el primer Papa que permitió que se le erigiese un monumento en vida, Su vanidad era de hecho monumental y visible en una época que hacía poco uso de la virtud de la modestia. Su declaración famosa de que él «sabía mejor que todos los cardenales juntos» fue igualada solamente por Galileo que había descubierto él solo todas las cosas nuevas en el cielo. Ambos se consideraban a sí mismos como unos superhombres y comenzaron, sobre la base de una mutua adulación, un tipo de relación que por lo general tiene un fin amargo»⁸.

Para algunos el Papa está detrás de todo el proceso. Galileo fue la víctima de la política de Urbano VIII, que había sido muy amigo suyo anteriormente, pero poco antes del proceso la amistad de Urbano VIII se convirtió en odio. No es fácil distinguir el aspecto personal y político. En todo caso el cambio del Papa no fue por razones religiosas, sino por la situación política y por los ataques personales de Galileo al Papa. Galileo puso el argumento principal de Urbano VIII sobre el sistema de Copérnico en boca del tonto Simplicio, que en el *Diálogo*, de los tres científicos, hace siempre las preguntas tontas y defiende la visión del mundo de Ptolomeo. La adulación peligrosa de Urbano VIII se tornó en la furia del amante traicionado, ya que consideraba que Galileo había abusado de su confianza. Urbano VIII llegó a sospechar que el personaje de Simplicio fue concebido como una caricatura de su propia persona. Esto, por supuesto, era falso, pero la suspicacia de Urbano VIII persistió largo tiempo⁹.

El caso político

Mezclado con el caso religioso, se encuentra el caso político, del que sólo daremos unas breves indicaciones. Galileo fue víctima de la política del Papa Urbano VIII, cuya actuación en la guerra de los Treinta Años fue totalmente confusa y que intentó tener bajo control las ciudades italianas. La situación en la Santa Sede era dependiente de las batallas políticas de la época.

Las dos potencias católicas, España y Francia, ambas aliadas del Papa, comenzaron a luchar entre sí. El cardenal Borgia, jefe de la oposición española en la Santa Sede, entra en conflicto con el Papa en 1632 por asuntos políticos, ya que un

⁷ R. FISCHER-WOLLPERT: *Lexikon der Päpste*, Regensburg, 1985, 118.

⁸ A. KOESTLER: *The Sleepwalkers: A History of Man's Changing Vision of the Universe*, London, 1959, 471.

⁹ O. c., 483.